

Percy B. Shelley

(1792-1822)

## OZYMANDIAS

Hablé con un viajero de una comarca antigua  
que me dijo: Dos piernas de piedra colosales  
yacen en el desierto... Y entre los arenales,  
hundido, un rostro roto cuyo gesto atestigua  
con ceño desdeñoso su despotismo frío,  
muestra que el escultor leyó bien las pasiones  
—y las plasmó con mano mordaz con sus punzones—  
que en esa alma nutrieron su altivo desvarío.  
Y en la piedra se lee esta leyenda apenas:  
“Mi nombre es Ozymandias, yo, que fui rey de reyes:  
¡Admira pues mis obras y rabia, Poderoso!”  
Nada más permanece más allá de las leyes  
desnudas e infinitas del entorno ruinoso  
de este enorme naufragio en las vastas arenas.

## OZYMANDIAS

*(Segunda versión, que intenta reproducir el inusual esquema de rimas del soneto original)*

Hablé con un viajero de una comarca antigua  
que me dijo: Dos piernas de piedra colosales  
yacen en el desierto. Cerca, un rostro atestigua,  
roto, de ceño altivo y unas muecas glaciales  
y desdeñosas que hablan de una insolencia ambigua,  
que su escultor vio bien esas tercas pasiones  
—perduran en la piedra—: la vanagloria y la ira,  
y las plasmó con mano mordaz con sus punzones.  
Y en la base está escrito: “Léalo aquel que pueda.  
Mi nombre es Ozymandias, rey de reyes. ¡Admira  
mis obras, Poderoso, y rabia!” Nada queda  
al lado de esta ruina, gigantesca, inaudita,  
hundida en las arenas, más que la polvareda  
que se extiende a lo lejos, desnuda e infinita.